



(SIGUE 1-99)

ción de su unidad la obliga, la miseria creciente, el socialismo extendiéndose y adquiriendo conciencia propia, y los *fasci* sicilianos que, en último caso, pelean por la causa de la humanidad y del progreso contra la barbarie de la civilización, oprimidos por los desdichados soldados de la nación. Entre los horrores de las minas de Sicilia y el empeño de los patriotas italianos porque su nación aparezca una y de primer orden hay una relación estrechísima, como la hay entre la patriotería francesa y el hecho de que las minas de Anzin subieran de 400 a 1.200.000 francos, demostrándose así que la base de las grandes fortunas es el trabajo, pero entiéndase bien, el trabajo ajeno. No quiero hablar de la relación entre nuestra calaverada de Melilla y el porvenir de nuestro estado económico. Y en cuanto a Alemania bien claro han dicho algunos escritores alemanes lo cara que les costó la victoria del 70 y la miseria que provocaron indirectamente los cinco mil millones, así como lo dice bien patentemente ese engañoso socialismo de Estado que han inventado en favor de los terratenientes y ligeros agrarios. Que el descubrimiento y conquista de América y nuestras depredaciones en Flandes e Italia nos hicieron haraganes y tras esto pobres es cosa sabida de todos.

Los que explotan la patria son los que muestran más empeño en que esta sea completa, en que se baste para subsistir, en que con su propia industria cubra sus necesidades todas porque de este modo la explotan mejor en perjuicio del pueblo y del progreso de la patria misma.

Del progreso de la patria misma, sí, porque así como indicamos ya que el progreso de los individuos dentro de la asociación estriba en la diferenciación de funciones y la división del trabajo y que es más perfecto un relojero parisiense que un *independiente* salvaje, aunque este se valga mejor por sí mismo en medio de la selva, sería así también mucho más perfecta una nación diferenciada en cuanto a su función y su trabajo, *dependiente* de las demás como éstas de ella, que no un estado al modo del ideal platónico, *independiente* en absoluta en cuanto a su vida de relación, pero independiente en la selva salvaje e ingrata de nuestras feroces y empobrecedoras relaciones internacionales.

No cabe dudar que a pesar de todos los proteccionismos más ó menos egoistas ó de una candidez más ó menos engañada lo que de libre cambio hay, que cada vez aumenta, va dificultando las guerras y la vuelta á todos los sistemas de cierre de puertas y acercándonos al triunfo del cosmopolitismo y á la muerte de todos los egoismos individuales, locales, regionales y nacionales. Solo el libre cambio absoluto trayendo consigo la división del trabajo nacional y la diferenciación de funciones entre los pueblos...

73

1-100 (1-99) (1-100) (anot)

4-99 y creará el derecho y la moral internacionales como el libre cambio y la división del trabajo dentro de la tribu convirtiendo en crimen el asesinato de un miembro por otro y crean la moral de la tribu.

Todo aquel para quien la patria sea la santa tierra que Dios dió a todos y que cobija bajo un mismo cielo y vivifica un mismo sol, todos los que no vivan del trabajo ajeno á merced de la supresión de la tierra libre deben desear el libre cambio absoluto, que acaso bastará por sí solo y mucho más si, como es posible, acarrea la liberación de la tierra, para transformar radicalmente el estado económico-social y hacernos dar un paso gigantesco hácia el ideal socialista.

Aún me queda no poco que decir y que justificar, siquiera sólo sea como puntos de meditación ofrecidos al lector, y aún me queda el acabar de establecer estrecha relación entre la ley de división de trabajo, que es la ley del progreso, y el porvenir de los pueblos, aún me queda indicar como los pueblos saliendo del estado guerrero caracterizado por la patriotería, paz armada, el proteccionismo y la explotación del trabajador por el vago, han de llegar al estado industrial que se ha de caracterizar por el cosmopolitismo, los verdaderos derecho y moral internacionales, el libre cambio absoluto y la preciosa facultad de que todo hombre goce de todo el fruto de su trabajo y sólo de él, en lo cual consiste de hecho el verdadero socialismo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Falta uno, del núm. 19, "Neo-feudalismo"

Eco de Bilbao

núm 20

domingo, 11 febrero 1894

1-100

1-100

SOBRE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO.

III.

Así como entre los bárbaros que forman tribu es crimen matar al miembro de la misma pero no al de otra, así en nuestro estado de barbarie internacional se estima loable la guerra y el engañar una nación á otra y están en abierta contradicción con la conciencia moral las relaciones internacionales. Aún hay más y es que se dá la monstruosidad de que los mismos que á todas horas tienen en los labios lo que llaman el reinado social de Jesucristo, nos presentan como una figura noble y esplendorosa al guerrero cristiano.

15.3/53

Y no hay otro remedio, ni nacerán ni pueden nacer el derecho y la moral internacionales ni desaparecerá ni puede desaparecer la guerra, sino mediante el libre cambio absoluto que, provocando la diferenciación de funciones y la división del trabajo entre los estados, pueblos y naciones, hará al uno predominante ó esencialmente agrícola, mercantil al otro, industrial de este ó del otro género al tercero, según sus aptitudes topográficas, climáticas y etnográficas. Y podemos decir que si el libre cambio absoluto ha de traer consigo la progresiva división del trabajo nacional, que nos ha de sacar de la barbarie á la civilización internacional, esta misma división y diferenciación que se cumplen, aún á despecho de todos los proteccionismos, oportunismos, egoísmos y patrioterías de terratenientes ó sus similares, han de ser las que nos lleven al libre cambio.

Cuando las naciones se necesitan para completarse y vivir en elevada asociación humana, universal, como dentro de un pueblo se necesitan sus miembros todos nacerán la moral y el derecho internacionales y sobre la lucha por la vida que separa reinará la necesidad que une. Al leer en aquellos tiempos de solidaridad y dependencia internacionales el relato de nuestras guerras y nuestras relaciones diplomáticas, sentirán los venideros lo que nosotros hoy al leer relatos de las luchas cruentas de los salvajes. Se harán cruces los cristianos de entonces por las cosas de nuestros cristianos y si la tierra es libre ó colectiva entonces, con las inmensas consecuencias que esto acarrea, se preguntarán cómo pudo considerarse alguna vez el proteccionismo como lo más patriótico. Porque entonces sentirán con conciencia viva que el hondo y sano patriotismo es el que está comprendido en el cosmopolitismo, no el que quiere á nuestra patria, ni más chica ó más grande, independiente al modo de salvaje en la selva.

Peró aún estamos muy lejos de este ideal radiante de una soñada edad de oro, vivimos en un tiempo en que las naciones se agotan y agravan el cáncer económico-social de que padecen sosteniendo una feroz paz armada y entonando himnos á la fuerza bruta y á las virtudes militares. No hace aún tantos años que penetrando en el último fondo de la razón de la guerra se decía en la Rioja: «para el vino, agua, sol y guerra, en Sebastopol.» Es decir, el lema de nuestro régimen económico: ganar lo que pierde otro.

El paso del estado guerrero proteccionista (porque la guerra y el proteccionismo son hermanos gemelos) al industrial de libre cambio, es lento y doloroso, es el paso mismo de la labor de las nacionalidades á la gran federación humana, el paso del antiguo patriotismo exclusivista del patrio romano, detentador del suelo y amo de esclavos, al patriotismo cosmopolita del que trabajando para todos vive del trabajo de todos, gozando del fruto de su labor y no del de la ajena, es el paso de las miserias de la esclavitud á los esplendores de la libertad humana. Y así como la concentración cada vez mayor de las riquezas en pocas manos, y á la par, por otra parte, el acrecentamiento de las sociedades por acciones, en que el capitalista se aleja de la

producción y vive apartado de ella y casi desconociéndola, son factores que traen por sí el remedio del mal mismo que infligen, así la formación de las grandes nacionalidades, con todo su cortejo de guerras y proteccionismos, prepara la federación universal de libre cambio y de paz relativa.

Peró ¡qué largo martirio!

No se suele ver bien ni la relación que hay entre la guerra, el proteccionismo, la patriotería y la explotación del privilegio de conquista, ni cómo el libre cambio es el fondo mismo del progreso social.

Ninguna civilización ha sido en realidad indígena, en todas ellas vino el impulso de fuera, todas son el fomento de un germen extraño madurado, es cierto, gracias á una privativa naturaleza del pueblo que la recibía.

A los pueblos les pasa lo que á los hombres, abandonados á sí mismos volverían al estado salvaje. Estúdiense la historia y se verá que todo movimiento vivo y fecundo en un pueblo, aún los más privativos y peculiares, tienen gérmenes extraños fomentados por el propio espíritu ó gérmenes propios por el extraño espíritu, las civilizaciones algo desenvueltas, como los animales superiores, proceden de generación sexual, de fecundación conjuntiva. El elemento forastero, mientras no ahogue el espíritu propio colectivo de un pueblo, es principalísimo elemento de progreso para éste.

Descendamos de estos sueños é ideales á terreno más vivo y donde es más ardorosa la lucha, indiquemos el que nos parece ser el gran sofisma de todo proteccionismo práctico más ó menos oportunista, y cómo es el más hábil medio de explotar unos hombres á otros, de vivir los unos, sin trabajar, del trabajo de los otros.

MIGUEL DE UNAMUNO.



La República

núm 1093

Bilbao, lunes, 28 de Mayo

de 1894

~~15/2/93~~

s-101

1-101

Carta abierta

A N. N.—Bilbao.

Mi muy querido amigo: Me describes regocijado esa que llamas graciosísima locura, lamenta la falta de un Cervantes que sacándole él tuétano la convierte en exquisita golosina literaria y me anuncias tu propósito de remitir á Lombroso una colección de

esos papeles tan donosamente disparatados. Vamos á cuentas porque estoy muy lejos de condescender en un todo contigo.

Sabes cuanto me interesa todo lo que atañe á ese mi Bilbao y con cuánto pesar me entero de esas resurrecciones de la barbarie primitiva cada vez que los buenos amigos hacéis que me lleguen noticias de mi

*(Incompleto)
falta hasta el final



UNIVERSIDAD
SALAMANCA

CREDOS.USALES